

# GORRONES

---

Dice el diccionario de la Real Academia, en una de sus acepciones, que un gorrón es la persona que tiene por hábito comer, vivir, regalarse o divertirse a costa ajena. Todos conocemos entre nuestros conocidos, amigos o incluso familiares a algún personaje que, en mayor o menor medida, viven de los demás sin el menor pudor, que se aprovecha de la generosidad del prójimo o que han hecho del gorroneo su modus vivendi.

Los gorriones siempre han existido y ya en la Odisea los pretendientes de Penélope mientras esperaban que esta decidiera con quién se casaría, comían y bebían opíparamente a costa del patrimonio de Ulises. Sin embargo el término gorrón en nuestro país parece ser que viene de las gorras que utilizaban los estudiantes en sus uniformes allá por el siglo XVI pues, debido a que andaban siempre a dos velas, agudizaban su ingenio para beber y comer a costa del primer incauto que encontraban y de ahí que se les adjudicara el apelativo de “gorrones”. El término “ir de gorra” es ya utilizado por Quevedo en su obra “Don Perantón” para referirse a los que se hacen de comida sin pagarla.

En mi buceo por internet para ilustrarme sobre este “arte” de vivir del prójimo he encontrado una curiosa clasificación de los gorriones publicada en una web mejicana llamada “Algarabía” que divide así a estos caraduras:

1.- **Gorrón hormiga:** Pide poquito, pero constante. Su línea de ataque es tan sutil que son casi imperceptibles. Se trata de la clase más común entre la especie. Suele ser el compañero de trabajo que siempre anda pidiendo menudencias como el que no quiere la cosa, que si un euro para el café que me he dejado la cartera en casa, que si un bolígrafo, que si un clínex, que si un cigarro, etc....

2.- **Gorrón mosquito:** Son bastante molestos y suelen irrumpir en celebraciones, conmemoraciones o festejos sin ser invitados para

comer y beber a tutiplen, lo bueno que tienen es que cuando se acaba el evento desaparecen.

3.- **Gorrón garrapata o sanguijuela:** A estos no te los quitas de encima ni con agua hirviendo, suelen ser parientes, vecinos o amigos que hacen del gorroneo una costumbre. Se instalan en tu casa, utilizan tu coche, tus herramientas, tu ropa... en fin que lo tuyo es suyo. Su descaro es tal que parece que encima te están haciendo un favor.

Con frecuencia de la existencia de estos carotas tenemos nosotros un poco la culpa por ser en muchas ocasiones excesivamente generosos y hospitalarios dando pie al ejercicio inmisericorde del gorroneo.

Pero hay otra especie de gorriones que proliferan en nuestro país de un tiempo a esta parte y a los que voy a denominar “**gorrón parásito**”. Es con diferencia el más peligroso de los gorriones pues su pretensión de vivir a costa de los demás le lleva a realizar toda clase de canalladas y a llevarse por delante a quién haga falta. Suele carecer de escrúpulos y tiene una ética muy particular que le permite justificar, a veces con gran solvencia, todas sus bellaquerías.

El gorrón parásito abunda especialmente en el mundo de la política al que llegan dispuestos a aprovecharse del patrimonio y del erario público como si fuera suyo. Utilizan como privativo lo que es de todos convencidos de que tienen el derecho a expoliar, malversar, sisar o timar.

Para estos caraduras su cargo les da derecho a utilizar los bienes públicos para su uso privado; vehículos de todo tipo, instalaciones, ordenadores, teléfonos móviles, etc. También utilizan, como si de sus empleados se tratase para asuntos particulares, a funcionarios o personal laboral como chóferes, secretarios, informáticos y hasta a pintores, fontaneros, electricistas o albañiles, si se tercia, a costa de la hacienda pública. No tienen ningún remilgo en poner como gastos de representación desde comilonas y orgías hasta vestuario, regalos varios e incluso productos alimenticios de gourmet que les abonamos todos los que pagamos impuestos en este país.

Los gorriones parásitos, que cada vez abundan más, están consiguiendo que el pueblo soberano vea estos dispendios como algo normal y ya casi nadie se sorprende de estos atracos a mano armada a los bolsillos de los probos contribuyentes mientras, se escatiman los medios para mantener servicios públicos de calidad. Aquí, por lo visto, el problema son los pensionistas que cobran demasiado o los sueldos de los funcionarios.

Como les decía antes, de la existencia de gorriones tenemos todos bastante culpa, pero de estos últimos en particular casi toda. El próximo día 28 de mayo, como el que no quiere la cosa y gracias a nuestro voto, llegarán a las instituciones otra tanda de gorriones, algunos serán ya veteranos y otros toricantanos. Es el sino de la partidocracia que nos venden a precio de democracia que es como vendernos jamón de cochino blanco alimentado con pienso a precio de jamón ibérico de bellota, pero los españoles ya no tenemos ni paladar.

Damián Beneyto